

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-  
met.—Pie IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90  
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:  
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sanvedra, 55,  
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracción de la sesión celebrada el día 29 de Mar-  
zo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y  
leída el acta de la anterior por el señor secreta-  
rio Ruiz, fué aprobada.

Pasó a la comisión correspondiente una expo-  
sición de los profesores de primera enseñanza  
del partido de Baitana, provincia de Huesca,  
presentada por el Sr. Jimeno, pidiendo se les  
exima del descuento y se declare obligatoria di-  
cha enseñanza.

Las Cortes quedaron enteradas de que el señor  
marqués de Sardoal no podía asistir a la sesión  
por hallarse enfermo.

Continuando en el uso de la palabra sobre la  
totalidad del proyecto de ley de orden público,  
dijo

El Sr. GIL BURGOS: Dije ayer, señores dipu-  
tados, que reconocía de buen grado la necesidad  
que había de dar una ley de esta clase, entre  
otras consideraciones porque la Constitución  
hace referencia a ella; pero que encontraba mu-  
chos y grandes lunares en el proyecto que se ha-  
bía sometido al examen de la Cortes Constitu-  
yentes.

No hablaré de la formaliteria del proyecto y de  
los defectos que en su redacción pueda haber, si  
bien no puedo menos de mencionar lo que se di-  
ce en el art. 23, que no está redactado con la cla-  
ridad que fuera de desear al expresar que los  
autores de los delitos de rebelión y sedición serán  
castigados con las penas que marca el Código  
penal, sin perjuicio de serlo del modo que deter-  
mina este proyecto.

Esta ley, que es del agrado del Sr. Cánovas del  
Castillo, es enteramente parecida a la de Gon-  
zález Brabo. Los señores diputados recordarán  
con motivo de la discusión del proyecto referen-  
te a los honores, el Sr. Cánovas del Castillo decía  
que celebraba ver a los partidos avanzados en las  
esferas del poder para que rectificaran ciertos  
errores, y que tenía la satisfacción de poder de-  
cir que ya se había andado algo en este camino.

Estas palabras fueron recibidas con algunos  
rumores por la mayoría; pero a esto contestó el  
señor Cánovas que ya en las circunstancias di-  
fíciles por que habíamos atravesado el Gobierno  
había apelado a los medios que en otras épocas  
tanto se habían combatido, y que cuando llega-  
ra la discusión de ciertas leyes que habrían de  
tratarse pronto en el Parlamento, demostraría  
la exactitud de lo que había indicado, sin que  
dijera eso en son de censura, pues por el con-  
trario, no podía menos de congratularse de todo  
arrepentimiento sincero. Los señores diputados  
pueden calcular lo liberal que sería la conducta  
del Gobierno, cuando mereciera los plácemes del  
señor Cánovas.

En este proyecto hay algo de lo preventivo y  
de lo del estado de alarma y de guerra que ha-  
bía en la ley de González Brabo, y hasta algo de  
iniquidad algún tanto agravada que también se  
encontraba en la misma ley. En la sede que se  
consideraban como rebeldes los que se en-  
contrasen en el terreno donde hubiese tenido lu-  
gar la lucha; y en el proyecto que se discute se  
considera como tales, no solo a los que se en-  
cuentran en ese caso, sino también a los que  
aun cuando no sean habidos allí, hayan estado.  
Se dice, sí, que se les admitirá prueba; pero ¿no  
faltaba otra cosa sino que no se les admitiera!

El señor ministro de la GOBERNACION: Se-  
ñores diputados: de alguna manera he de cor-  
responder yo a la impaciencia que el Sr. Gil  
Burgos ha tenido por aludirme, y algo he de de-  
cir cuando voy a entablar con S. S. un debate  
sobre la manera como entendemos la defensa de  
la libertad.

La palabra libertad, señores, es una cosa gran-  
de; pero también es una palabra sonora y hueca  
para los que no pueden apreciar lo que ella sig-  
nifica. Yo no sé de dónde puede deducir el señor  
Gil Burgos que la libertad se halla amenazada  
con este proyecto. Yo celebré encontrar aquí a  
S. S. y verle tan ardiente defensor de la libe-  
rtad, ya que no le he encontrado a mi lado en los  
días de peligro, cuando los he corrido, y muy  
graves, al hacer no pequeños esfuerzos con otros  
ilustres patriotas en defensa de esa libertad tan  
deseada, sin que nos acompañaran en ella ciertos  
hombres que hubieran podido tal vez prestar  
buenos servicios.

Pero al fin la hemos conquistado, y ahora va-  
mos a ver el medio de defenderla, y lo primero  
que tenemos que examinar es si este proyecto  
corresponde en su espíritu, carácter y contes-  
tura a este objeto; porque si esto es así, no merece  
los ataques que S. S. le ha dirigido.

Mas vamos ahora cuáles son los fundamen-  
tos de la ley presentada a la deliberación de la  
Cámara. Es el primero, que no puede existir  
sino después de suspendidas las garantías cons-  
titucionales por las Cortes. Pero se dice: ¿y si  
hay un Gobierno malo, unas Cortes malas y una  
suspensión de garantías mala? ¡Ah, señores!  
cuando eso sucede, no hay que buscar la salva-  
ción en las leyes, en las Cortes ni en el Gobier-  
no: entonces la salvación está en otra parte; en-  
tonces el autómata de la libertad son los pechos  
de los hombres enérgicos. Tengan el Sr. Gil  
Burgos y sus amigos el ardor que yo siento por  
la libertad, y no teman S. S. que lleguen esos  
tiempos.

Por lo demás, no puede negarse que esta ley  
es la dictadura puesta en circunstancias extra-  
ordinarias en manos de los poderes públicos,  
llámese como se quiera, monarca ó presidente,  
el jefe del Estado. Pero aun así y todo, la dicta-  
dura no se establece libremente, sino que se han  
fijado límites, y el Gobierno ha de ejercitar las  
facultades discrecionales que se le concedan con  
arreglo a la ley.

A demás, la Constitución, celosa de las libe-  
dades individuales y de las garantías que sus-  
pensión permite en casos dados, dice que ni en  
una ni en otra ley se podrán suspender otras que  
las consignadas en el primer párrafo del art. 31,  
ni autorizar al Gobierno para extrañar del reino  
ni deportar a los españoles, ni para desterrarlos  
a distancia de más de 200 kilómetros de su do-  
micilio; esta es una de las bases en que ha de de-  
canar la ley de orden público que la misma  
Constitución dispone que ha de hacerse de acor-  
do a la ley, y en ningún caso los jefes militares  
ó civiles podrán establecer otra penalidad que  
la prescrita previamente por la ley. Es decir que  
aunque los españoles se sublevaran, maten, asolen  
y lleven por todas partes el exterminio, el pro-  
cedimiento podrá alterarse, pero jamás la pena-  
lidad.

Y ahora bien, al discutirse la totalidad de la  
ley de orden público que la comisión ha redac-  
tado, ¿puede irse a otra cosa sino a ver si está  
en consonancia con la Constitución? Los que  
vayan buscando en esta ley la libertad y las ga-  
rantías, no se parecen mucho a los que fueran  
buscando la vida en los sepulcros? Si esta ley  
tiene por base la suspensión, el oscurecimiento  
de la libertad; si su objeto es dar forma a la  
dictadura en momentos graves, ¿cómo pueda el  
Sr. Gil Burgos quejarse en serio de que a todos  
y a cada uno de sus artículos se aplique el sis-  
tema preventivo? Esto es como si hallándose  
dos ejércitos uno enfrente de otro dispuestos a  
batirse, un filántropo exclamara: «La vida del  
hombre, la vida de los ciudadanos es inviolable:  
generales, mucha estratagemas, gran movimiento  
de masas, pero que nadie se mate.» Pues ese  
filántropo me parece el Sr. Gil Burgos discuti-  
endo la ley de orden público.

En cuanto al procedimiento, puede decirse  
que nada hay que no esté en su lugar. (El señor  
Gil Burgos: Lo escribió González Brabo.) No fué  
González Brabo, fué una comisión; pero lo esen-  
cial es que González Brabo dió esta ley para un  
estado ordinario, y nosotros lo hacemos para  
circunstancias excepcionales, y de todas mane-  
ras, lo que hay que ver es si este procedimiento  
de ó no a los acusados las garantías apetecibles.  
Y yo no vacilo un instante en contestar afirma-  
tivamente.

He examinado el espíritu y el carácter de esta  
ley, y concluyo deseando que los señores de en-  
frente no ayuden para que no sea necesaria;  
pero si a despecho del Gobierno y de los buenos  
liberales llegara el caso en que hubiera de apli-  
carse, créanlo los señores diputados, mejor es  
que haya una ley que modere las facultades del  
Gobierno.

El Sr. GIL BURGOS: El señor ministro de la  
Gobernación ha pronunciado un discurso que no  
es co testación al mío. Yo no he deseado que  
deba existir una ley de orden público, y no  
sé por qué S. S. se ha tomado el trabajo de hacer  
observaciones sobre este punto.

En cuanto al espíritu liberal y constitucional  
de esta ley, S. S. no nos ha demostrado que los  
Consejos de guerra estén dentro de la Constitu-  
ción, ni puede hacerlo, pues el art. 11 del Có-  
digo fundamental dice que no podrán crearse  
tribunales extraordinarios ni comisiones espe-  
ciales para conocer de ningún delito. Y este ar-  
tículo no es de los que pueden suspenderse. Ni  
se diga tampoco que los Consejos de guerra no  
son tribunales especiales, pues así los llama la  
misma comisión, cuya autoridad debo tener por  
irrecusable.

El señor ministro de la GOBERNACION: El  
señor Gil Burgos ha pronunciado un discurso que  
no es co testación al mío. Yo no he deseado que  
deba existir una ley de orden público, y no  
sé por qué S. S. se ha tomado el trabajo de hacer  
observaciones sobre este punto.

En cuanto al espíritu liberal y constitucional  
de esta ley, S. S. no nos ha demostrado que los  
Consejos de guerra estén dentro de la Constitu-  
ción, ni puede hacerlo, pues el art. 11 del Có-  
digo fundamental dice que no podrán crearse  
tribunales extraordinarios ni comisiones espe-  
ciales para conocer de ningún delito. Y este ar-  
tículo no es de los que pueden suspenderse. Ni  
se diga tampoco que los Consejos de guerra no  
son tribunales especiales, pues así los llama la  
misma comisión, cuya autoridad debo tener por  
irrecusable.

Respecto a que los consejos de guerra son con-  
trarios a la Constitución, cuando lleguemos a  
los pormenores de la ley y discutamos sobre este  
definitivamente se convencerá S. S. de que está  
en un error y que esos tribunales no se oponen  
al art. 11 de la Constitución, según el cual, nin-  
gún español podrá ser procesado sino por tribu-  
nal anterior al delito. Para cuando se cometan  
los que son objeto de la ley que discutimos, ya  
ha de estar esta publicada y por consiguiente  
preexisten los tribunales que han de cono-  
cer de ellos.

Por lo demás, ¿qué discutir sobre la totali-  
dad, si nada es lo dicho contra el espíritu de la  
ley?

El señor Moya, como de la comisión, contestó  
brevemente al Sr. Gil Burgos y dijo que apro-  
bada esta ley había ya penalidad anterior para  
castigar los delitos que pudieran cometerse.  
Se acordó pasar a la discusión por artículos.  
El Sr. Maitsonave combatió el título primero,  
impugnando las facultades que se dan a las au-  
toridades para aplicar la ley y determinar quan-  
do deba declararse la provincia en estado de  
prevención, y lamentándose de que a la autori-  
dad judicial se le desprestigie y rebaje en tales  
casos.

Después el orador fué exponiendo las contra-  
dicciones que había entre el título 1.º del pro-  
yecto y varios artículos de la Constitución.

Por último, el orador se lamentó de que se  
consignase la supremacía de la autoridad mili-  
tar en determinados casos, siendo así que lo que  
se ajustaba a los principios liberales era que en  
todos casos la autoridad civil preponderase en  
lo judicial.

El Sr. Moya, de la comisión, defendió el tí-  
tulo 1.º como necesario, dada la necesidad de la  
ley para prevenir en circunstancias extraordi-  
narias, evitando graves conflictos y el llegar al  
doloroso estado de la guerra.

Rectificaron ambos señores y se suspendió la  
discusión.

El Sr. ALVAREDA: Me he acercado a la mesa  
para pedirle su voto y hacer una pregunta al se-  
ñor ministro de Ultramar.  
A consecuencia de un parte telegráfico reci-  
bido por una de las agencias, hay alguna alarma  
que puede comprometer intereses comerciales de  
importancia: yo ruego al señor ministro que diga  
si es cierto que el Gobierno ha recibido noti-  
cias que confirmen lo que en ese parte se indica,  
ó de lo contrario que manifieste su inexactitud;  
porque una de las ventajas grandes de la vida  
parlamentaria es que puedan hacerse públicos y  
llegar pronto a conocimiento de todos ciertos  
hechos en los cuales pueden ir envueltos grandes  
intereses.

Ruego, pues, al señor ministro que dé las ex-  
plicaciones que juzgue oportunas.

El señor ministro de ULTRAMAR: Doy gra-  
cias al Sr. Alvarado por proporcionarme el medio  
de desvirtuar las alarmas producidas por esa su-  
puesta noticia. El Gobierno no ha tenido parte  
ninguno que pueda dar pábulo a ese rumor de  
que había existido un encuentro entre españoles  
é insurrectos, en que ambos proclamaban la victo-  
ria.

Hace tiempo que algunas agencias traen par-  
tes poco favorables al Gobierno español, y yo  
supongo que esto será por equivocación y no  
obediendo a un plan preconcebido; pero el re-  
sultado de todas las comunicaciones anteriores  
que hay en el ministerio hace creer que es im-  
posible que haya existido batalla alguna de  
consideración, y menos en las Tunas, porque  
estando ya en nuestro poder Guaimaro y otros

puntos, era preciso haberse batido antes en  
ellos.

En cuanto a otros trastornos y conspiraciones  
contra el capitán general de la isla, de que tam-  
bien se ha hablado, no son verosímiles, ni tam-  
poco que esa dignísima autoridad haya dejado  
voluntariamente la isla; porque, al contrario, ha  
manifestado no hace mucho tiempo que no tenía  
que hacer allí política, sino conservar el territo-  
rio y el honor de nuestra bandera. Esos rumo-  
res, pues, carecen por completo de fundamento.

El Sr. ALVAREDA: Doy gracia al señor mi-  
nistro por su contestación, y creo que con ella  
podrán tranquilizarse muchos espíritus que hoy  
estaban bastante alarmados.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Hace algunos días  
pedí al señor ministro de Gracia y Justicia, en  
ocasión en que S. S. estaba ausente de este si-  
tio, que trajera el expediente sobre las negocia-  
ciones que habían mediado entre Su Santidad  
y el Gobierno español sobre juramento del Clero.

El expediente no ha venido, y yo ruego a su  
señoría, señor presidente, que tenga la bondad  
de recordarme mi petición, porque es muy ur-  
gente.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
Se reclamó de nuevo al señor ministro.

Se leyeron y pasaron a la comisión varios en-  
miendas al proyecto de ley de orden público.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez):  
Se suspende la sesión, que continuará a las  
nueve.

Eran las siete.

Continuando la sesión a las diez menos cuar-  
to, siguió el debate sobre el voto particular del  
Sr. Romero Robledo usando de la palabra el se-  
ñor Vazquez Oliva para combatir dicho voto.  
Defendió su autor manifestando que la cues-  
tion de reformas era de las más graves que se  
podían tratar en la Cámara, puesto que el mal  
que pudiera producir en las Antillas no tenía re-  
medio alguno. El señor ministro contestó al se-  
ñor Romero Robledo, manifestando que tenía en  
su poder un documento que más ó menos pueri-  
lamente se honra, a lo cual contestó el señor  
Robledo diciendo que se trataba de un acto pro-  
pio de sus facultades, el cual consistía en haber  
mandado hacer un servicio a una persona con  
preferencia a otra dentro de sus atribuciones.

Usaron de la palabra los Sres. Padial y Navar-  
ro y Rodrigo, combatiendo este último las reformas  
por quererlas con prudencia, con madurez y  
oportunidad. Habiendo manifestado el Sr. Na-  
varro que había de ser extenso, suspendió  
se la discusión, señalándose para hoy la del di-  
tamen sobre el proyecto de ley de orden público,  
y se levantó la sesión a la una menos cuarto.

Segun los nombramientos hechos por las se-  
cciones de las Cortes anteancho después de la  
sesión, quedaron las comisiones constituidas en la  
forma siguiente:

Para el proyecto de ley llamando a las armas  
40,000 hombres: Peralta, Gomis, Macías Acosta,  
Ruiz Zorrilla (D. Francisco), Balaguer, Oli-  
vares y Córdoba.

Para el proyecto de relaciones entre la Iglesia  
y el Estado: Madrazo, Ramos Calderón, Gil  
Sanz, Pascual y Genis, Moncasi, García Briz y  
Gómez Agües.

Para el proyecto de ley de dotaciones del Clero:  
los mismos que para el anterior.

Para el proyecto de ley de orden público de  
Puerto Rico: Bañón, Fernández Vallín, Padial,  
Lopez Botas, Llano y Peral, González (D. Ve-  
nancio) y Fernández de las Cuevas.

Para la proposición de extranjería de Puerto Ri-  
co: Bañón, Fernández Vallín, Hernández Ariz-  
zu, Lopez Botas, Oria, González (D. Venancio) y  
Fernández de las Cuevas.

Para la proposición de una pensión a doña  
Eloisa Ducas: Ballesteros, Gomis, Bueno y Go-  
mez, Madoz, Balaguer, Muñoz, Sepúlveda y Ba-  
gallal.

Para la proposición relativa al hospital de San-  
tiago en Cuenca: Ballester, Eraso, Rubio Ca-  
parrós, Torres Mena, Sagasta (D. Pedro), San-  
cho y Sanchez Ruano.

Para una comunicación de Gracia y Justicia:  
Bañón, Rubio Caparrós, Coronel y Ortiz, Pezet,  
González Marrón y Bugallal.

Para la pensión a los hijos de Castañón: Gil  
Berges, San Miguel, duque de Tetuan, Suarez  
Inclán, Llano y Peral, Olivares y Ruiz Gómez.

Para la pensión a las huérfanas de D. Justo  
Pulido: Gil Berges, Gomis, Bueno y Gomez,  
Suarez Inclán, Calderón y Herce, Mañoz Sepúl-  
veda y Alvarado.

Para el proyecto de ley de enagenación de las  
minas de Riotinto: Rubio (D. Leandro), García  
(don Diego), Villalobos, Madoz, Prieto, Herreros  
de Tejada y Pereira.

Para el proyecto de organización municipal  
de Puerto Rico: Bañón, Fernández Vallín, Es-  
coriza, Lopez Botas, Llano y Peral, González  
(D. Venancio) y Fernández de las Cuevas.

Para los suplicatorios de los jueces de Ronda  
y Estepona para procesar al diputado Paul y  
Angulo: Soler (D. Juan Pablo), Ramos Calderón,  
Díaz Quintero, Santamaría, Sorni, Moreno y  
Alvarado.

Y para la petición de doña Inocencia Sierra:  
Gil Berges, Bueno (L. J. A.), Baño y Gomez,  
Rivero (D. J. V.), Calderón Collantes, Tutau y  
Rebullida.

## PARTE OFICIAL

### REGENCIA DEL REINO.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente  
del reino por la voluntad de las Cortes sobera-  
nas: a todos los que las presentes vieren y en-  
tendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de  
la nación española, en uso de su soberanía, de-  
cretan y sancionan lo siguiente:

#### TÍTULO PRIMERO.

Del reclutamiento.

Artículo 1.º El servicio militar es obligato-  
rio para todos los españoles al cumplir 20 años  
de edad.

Art. 2.º El derecho a servir voluntariamente  
en el ejército se conserva a todos los españoles  
que reúnan los requisitos y circunstancias que

actualmente se exigen por las leyes, órdenes y  
reglamentos.

Art. 3.º La duración del compromiso volun-  
tario será por lo menos de cuatro años.

En ningún caso los que sirvan voluntaria-  
mente podrán pasar a las reservas sin su consen-  
timiento.

Art. 4.º Los soldados en servicio activo po-  
drán igualmente continuar en él, si lo desearan,  
comprometiéndose por dos años al menos, y no  
pudiendo exceder de cuatro el tiempo máximo  
a que se obliguen en cada compromiso.

Art. 5.º Cuando los alistamientos volunta-  
rios no basten a cubrir las bajas que resulten en  
el ejército permanente, se destinará por la suer-  
te el número de hombres que fijen las Cortes,  
sacados de los jóvenes de 20 años que con ar-  
reglo al art. 1.º están obligados al servicio de las  
armas.

Para los efectos de esta distribución por la  
suerte, se entenderá que los números más ba-  
jos, desde el uno hasta el que se haya fijado pro-  
porcionalmente en cada distrito municipal para  
cubrir el contingente señalado por las Cortes,  
son los que deben ingresar en el ejército perma-  
nente.

Los jóvenes no comprendidos en las excepe-  
ciones de esta ley, y que sin embargo no ingresen  
en el ejército permanente por haber sacado nú-  
meros altos, pasarán a la segunda reserva.

Art. 6.º La duración del servicio militar será  
de seis años.

Los mozos destinados al ejército permanente  
servirán cuatro años sobre las armas y dos en la  
primera reserva. Los de la segunda reserva cum-  
plirán los seis años en ella.

Los soldados que sirvan en el ejército activo  
no pasarán a la primera reserva en tiempo de  
guerra interin no lo permitan las exigencias del  
servicio.

Art. 7.º El tiempo de servicio a que se re-  
fiere el artículo anterior empezará a contarse  
desde el día 1.º de Julio del año en que se veri-  
fique el sorteo.

Art. 8.º Quedan subsistentes todas las exen-  
ciones comprendidas en los artículos 73, 74, 75,  
76, 77 y 78 de la ley de quintas de 20 de Enero  
de 1856, con las modificaciones de la de 1.º de  
Marzo de 1862.

Art. 9.º Se autoriza la sustitución en el ser-  
vicio militar y el cambio de situación ó de nú-  
mero, con sujeción a lo que determinan las dis-  
posiciones vigentes.

El sustituto pasará a la segunda reserva si  
el sustituto pertenece a ella.

Art. 10. Queda autorizada la redención a me-  
tálico.

Art. 11. Quedan subsistentes los premios de  
enganche y reenganche, puses, sobresueldos y  
demás ventajas pecuniarias que conceden a los  
voluntarios del ejército las leyes de 24 de Junio  
de 1867 y 1.º de Marzo de 1869, entendiéndose  
que la cuota de redención se distribuirá en seis  
años en vez de los ocho que aquella ley pre-  
viene.

Art. 12. Queda abolida la indemnización de  
que trata el art. 122 de la ley de quintas de 1856.

#### TÍTULO II.

De la organización.

Art. 13. El ejército se dividirá en permanen-  
te y de reserva.

Art. 14. El ejército permanente se subdivi-  
dirá en activo, y en primera reserva ó reserva  
activa.

Art. 15. Las Cortes fijarán anualmente el  
número de hombres que haya de estar sobre las  
armas.

Art. 16. Constituirán la primera reserva to-  
dos los soldados que hayan cumplido cuatro  
años de servicio en el ejército activo, y su situa-  
ción será la de licencia limitada en sus hogares  
sin goce de haber alguno.

Art. 17. La segunda reserva se formará con  
los jóvenes de 20 años que excedan del contin-  
gente anual fijado por las Cortes para cubrir las  
bajas del ejército permanente.

Art. 18. Los individuos de la segunda reser-  
va gozarán de todos sus derechos de ciudadan-  
os; podrán contraer matrimonio sin autori-  
zación después del primer año de servicio; cam-  
biar de domicilio ó de residencia, y viajar por  
España y el extranjero, dando conocimiento  
previamente al jefe de la reserva a que perte-  
nezcan.

Art. 19. La segunda reserva no podrá ser, ni  
en todo ni en parte, puesta sobre las armas sino  
en virtud de una ley.

#### ARTÍCULOS ADICIONALES.

1.º La presente ley de reemplazo y organiza-  
ción del ejército en nada prejuzga ni altera las  
atribuciones que en la realización del servicio  
militar competen a Navarra, ni las excepciones  
que por sus fueros disfrutan las Provincias Vas-  
congadas.

2.º El ministro de Marina presentará un  
proyecto de ley que armonice en lo posible el  
servicio de la armada con los principios fun-  
damentales aquí establecidos, quedando entretanto  
vigente para tal fin el decreto de 27 de Noviem-  
bre de 1867.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.ª Una ley de retiros determinará las pen-  
siones que al retirarse del servicio hayan de go-  
zar las clases de tropa que continúen volun-  
tariamente en el ejército.

2.ª Las causas de exención para el servicio,  
tanto en el ejército activo como en la reserva, se  
fijarán por un reglamento.

Se excluirá del ejército activo y de la primera  
reserva a los soldados que por circunstancias  
sobrevinidas durante el servicio queden com-  
prendidos en las exenciones contenidas en los  
artículos 76 y 77 de la ley de reemplazos de 30  
de Enero de 1856, con las modificaciones de los  
artículos 10 y 11 de la de 1.º de Marzo de 1862.

3.ª Los individuos que sirvan actualmente  
en el ejército permanente, y que por cumplir  
cuatro años de servicio deban pasar a la segun-  
da reserva a extinguir los cuatro años que según  
la ley vigente les faltan, pasarán a la primera  
reserva establecida en el art. 4.º, y en ella cum-  
plirán dos años para el total de los seis a que  
por esta ley están sujetos todos los soldados.

Los que ya hubiesen cumplido seis años de  
servicio entre activo y segunda reserva recibirán  
desde luego sus licencias absolutas.

4.ª La ley de quintas de 20 de Enero de 1856  
y la de reenganches de 29 de Noviembre de 1859,  
reformadas por otras de 28 de Enero de 1864 y  
24 de Junio de 1867, quedan modificadas ó deroga-  
das en armonía con lo que determina la pre-  
sente.

gadsen armonía con lo que determina la pre-  
sente.

5.ª Por los ministros de la Guerra y Go-  
bernación se dictarán las órdenes y reglamentos  
oportunos para la ejecución de esta ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se co-  
munican al regente del reino para su promulga-  
ción como ley.

Palacio de las Cortes veinticuatro de Marzo de  
mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla,  
presidente.—Julian Sanchez Ruano, diputado  
secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado  
secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto: Mando a todos los tribunales, justicias, jefes,  
gobernadores y demás autoridades, así civiles  
como militares y eclesiásticas de cualquier clase  
y dignidad, que lo guarden y hagan guardar,  
cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veintinueve de Marzo de mil ochocien-  
tos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro  
de la Guerra, Juan Prim.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.



zoz conciliadores de los Obispos italianos; pero que conformándose con el principio de la separación de la Iglesia y del Estado, dejará a la Iglesia dogmatizar libremente.

La Cámara ha adoptado la orden del día pedida por el ministerio.

Un telegrama de Florencia, del 25 del corriente, menciona una nota de la *Gaceta Oficial* en que se anuncia que, teniendo el Gobierno francés indicios de un próximo levantamiento republicano, había creído deber advertir a las autoridades de las ciudades donde se presumían eran probables los desórdenes.

Estas previsiones eran fundadas, pues en la misma noche en que se intentaba en París una demostración republicana, anunció la *Gaceta* haber habido tentativas análogas en Placencia y Brighella. En Bolonia se ha descubierto la existencia de un complot, pero las autoridades habían adoptado medidas extraordinarias para mantener el orden.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE MARZO DE 1870.

Hoy cumple veintidos años el Sr. D. Carlos VII.

España, presa de la tiranía revolucionaria y de la ambición de unos cuantos generales, vuelve hoy la vista con más cariño y esperanza que nunca al modesto palacio que a orillas del lago Lemán habitan sus monarcas.

Hoy más que nunca pide España a Dios que le envíe pronto el verdadero libertador que ha de acabar con las impiedades, blasfemias y escándalos que la tienen aterrada, que ha de restablecer el imperio de la justicia y ha de hundir en el polvo a tanto reyezuelo que la empobrece, esquilda y anota.

España no puede sufrir más; por eso el día de hoy no es día de ventura para sus reyes, ni el día de ventura para sus reyes, ni el día de ventura para sus reyes, ni el día de ventura para sus reyes.

Mientras la Iglesia gima, y las instituciones más respetables, y la Hacienda pública, y todos los intereses legítimos sean hollados en nuestra patria, nadie que de católico y español se precie puede estar contento.

El cielo se apiade de nosotros, y permita que el año próximo felicite España al señor D. Carlos VII en el palacio de Madrid.

### LA CALLE DE LA AMARGURA.

No nos arrepentiremos nunca de haber aconsejado al partido carlista que entrase de lleno en el camino de la legalidad y que aceptase la lucha con sus adversarios en el terreno a que estos le llamaban. Pero aunque sin arrepentirnos, y sin ánimo de aconsejar que se deje el camino emprendido para seguir otro que pudiera ofrecer más seguridades, conviene echar de cuando en cuando una mirada retrospectiva para ver lo que hemos andado, recordar los peligros que hemos corrido, y calcular, si se puede, la distancia a que nos encontramos del término de nuestra peregrinación.

Hoy vamos a referirnos principalmente a las luchas electorales, y vamos a recordar cómo nos han tratado en ellas nuestros adversarios.

«Si tenéis fuerza en la opinión, nos decían los liberales, acudid a las urnas; el derecho es igual para todos; disponed vuestros combatientes y presentad vuestros candidatos. Las elecciones de aquí en adelante han de ser una verdad; el Gobierno no ha de influir en ellas sino para conservar el orden y para proteger la libertad del sufragio.»

El partido carlista acudió al llamamiento de los liberales, y se dispuso a luchar en las primeras elecciones que se verificaron en Enero de 1869. Pero ¡cuánto desengaño le aguardaba!

Antes de que llegaran los días marcados para la emisión de los sufragios, empezaron los liberales a cometer en casi todas las provincias en que se presentaban candidaturas carlistas las tropelías más inauditas. Difícil será que las recordemos todas en este momento, porque fueron innumerables; pero recordamos algunas de las más principales. Recordamos que en Toledo, a tres horas de la capital de la nación, y a la vista del gobernador de la provincia, fueron inhumanamente apaleados los carlistas, que se habían reunido para tratar de elecciones. En Lérida y en otros puntos sucedió otro tanto, y en todas partes los carlistas, después de apaleados, eran casi siempre los que iban a la cárcel a responder de los motines provocados por los liberales. En Navarra sucedió lo que jamás había ocurrido en parte alguna desde que existe en España el sistema parlamentario: de siete candidatos carlistas fueron presos dos, sin más delito que el de solicitar los votos de sus paisanos, y al mismo tiempo la cárcel de Pamplona se llenaba de presos hechos a consecuencia de trastornos promovidos por los liberales, teniendo éstos como una especie de privilegio que les ponía casi siempre fuera del alcance de la justicia.

Gran firmeza de voluntad se necesitaba para no desistir por completo de tomar parte en las elecciones después de tantos escándalos cometidos en el período preparatorio; mas el partido católico-monárquico acostumbrado desde muy antiguo a luchar contra todo género de obstáculos, no desistió sino en aquellos puntos en donde por efecto de las circunstancias no podía tener esperanza alguna de triunfo. ¿Y qué sucedió?

En León hubo el primer día de elecciones un muerto y varios heridos. De Asturias recibió el Gobierno noticias de que habían triunfado los católicos-monárquicos, mas, bien averiguado el caso, resultó que el gobernador de Oviedo al dar parte a Madrid había tenido la singular ocurrencia de equivocarse nada menos que en tres mil votos, los cuales se descontaron después de la candidatura de nuestros amigos, entre los cuales se contaba el Sr. Nocedal.

En Navarra se negó el acta al Sr. Múzquiz que tenía más de veinte mil votos para dársele al Sr. Alzugaray, candidato liberal, que había obtenido cinco mil; y si bien no se aprobó el acta del Sr. Alzugaray, se anuló la elección en cuanto al Sr. Múzquiz a pretexto de que estaba preso. En fin, en todas las provincias en donde los carlistas insistieron en la lucha se cometieron atrocidades y amañamientos sin cuento. Y en vano los periódicos carlistas pidieron un día y otro que se hiciera justicia: hasta ahora no tenemos noticia de una sola sentencia que haya venido a imponer el merecido castigo a los autores de tanta coacción y tanta violencia.

¿Qué partido sino el carlista hubiera vuelto a las urnas después de la prueba hecha en las elecciones generales? ¿Qué partido liberal hubiera dejado de declararse tácita o expresamente en rebelión contra una legalidad de la que no podía hacer uso? Por ventura ¿se ha tratado jamás a algún otro partido como se ha tratado al carlista?

Pues con todo, este partido se limitó a protestar pacíficamente por medio de sus periódicos, los cuales no cesaron al mismo tiempo de recomendar el uso de los derechos que la Constitución reconoce a todos los españoles. Carguémonos de razón digámos, y continuemos luchando aunque sea en condiciones tan desiguales; viendo que no nos arredramos por lo ocurrido hasta aquí, es posible que se avengüen los liberales de su mismo proceder. Por otra parte acaso el Gobierno, después de las elecciones generales, tendrá más fuerza para mantener a raya el excesivo celo de sus amigos. Luchemos cuando haya nuevas elecciones.

Y en efecto, el partido carlista volvió a luchar en las elecciones parciales que se verificaron hace pocos meses. Luchó en Vizcaya, en Logroño, en la Mancha, en Valencia, en Cataluña y otros puntos. La minoría carlista de las Cortes se aumentó con un diputado y el catálogo de las víctimas carlistas se aumentó también con un muerto en Torreón, otro en Calatayud, y con una multitud de heridos y contusos en varias provincias.

Lo ocurrido en las elecciones parciales a que nos referimos es demasiado reciente para que necesitemos recordarlo. ¿A qué recordar minuciosamente las escenas de Calatayud, de Haro, Alfaro y otros puntos en donde los carlistas fueron materialmente impedidos de tomar parte en las elecciones, a pesar de lo cual los candidatos liberales apenas obtuvieron una mayoría de 1,500 votos? ¿A qué recordar cuando todo el mundo lo tiene presente que varios periódicos han dicho que en Jativa se había anunciado al Gobierno que el candidato triunfante era el ilustre conde de Morella? ¿A qué recordar que en Vich se han quitado más de dos mil votos al Sr. Llauder con tan notoria injusticia que las Cortes no se han atrevido a aprobar el acta de su contrincante?

Si la primera prueba que hizo el partido carlista en las elecciones generales no era bastante para que cualquier partido que se encontrara en su caso deseara de poder usar con éxito de los derechos que la Constitución le reconoce, la segunda prueba que no debía dejar la menor duda. Y sin embargo, ¡qué admirable disciplina del partido! los carlistas, que tienen dadas pruebas de una paciencia sin límites, oyendo sumisos la voz de sus jefes, en quienes tienen depositada toda su confianza, han continuado luchando en donde quiera que se les ha presentado ocasión, contra toda clase de peligros.

No habrá, así lo creemos, quien se atreva a decir que exageramos, sobre todo después de lo ocurrido en Segovia, en Astorga, y más que en ninguna otra parte, en Calatayud. No se puede recordar lo ocurrido en Calatayud sin que se encienda la sangre. A estas horas las elecciones de esa circunscripción han producido cuatro o cinco víctimas villanamente asesinadas por los liberales, y número considerable de heridos y apaleados. A Calatayud se llevaron tropas para mantener el orden que el Gobierno no sabía que nadie amenazaba turbar sino los liberales; y a vista de las tropas se han cometido los crímenes más horribles. ¿Quiénes los ha cometido? ¿Con qué objeto? ¿Habrá todavía quien se atreva a echar a los carlistas la culpa de los desórdenes de Calatayud, cuando a estas horas no se ha celebrado el escrutinio general, acaso porque no hay más remedio que declarar diputado al candidato carlista, a pesar de haberle quitado miles de votos?

Ahora bien: ¿en dónde está la legalidad que nos ofrecían los liberales? ¿en dónde está siquiera la protección que el Gobierno tiene obligación de prestar a todos los españoles, sean cualesquiera sus opiniones políticas? ¿Qué medidas toman las autoridades para hacer que se respete el derecho de los ciudadanos?

Contra los carlistas parece que todo es lícito: en todas partes se les mata de obra y de palabra, y después de maltratados se les exige la responsabilidad de los desmanes contra ellos cometidos. Entre tanto los liberales señalados públicamente como autores morales o materiales de los atropellos, se pasean libremente, burlándose de la ley y burlándose de los encargados de hacerla cumplir.

¿Se puede continuar de este modo? Reflexiónelo el Gobierno, reflexiónelo los hombres honrados de todos los partidos. Piensen los hombres de la situación si está en su interés el obligar a los carlistas a que al fin y al cabo, cansados de andar sobre espaldas por el camino de la legalidad, se salgan de él para emprender otro quizá más corto.

### EL CONCILIO Y LOS GOBIERNOS LIBRES.

Todavía no se sabe de una manera definitiva, lo que hará el Gobierno francés respecto al Concilio. La Santa Sede ha respondido ya al despacho del conde de Darú, pero no se conocen los términos en que está redactada la respuesta, ni la impresión que haya producido en el Gabinete de las Tullerías. De esperar es que el Gobierno francés, se satisfaga con las explicaciones que le da el Cardenal Antonelli por escrito y por conducto del señor Nuncio en París,

y comprenda las razones que tiene la Santa Sede para no admitir en el Concilio representantes de las potencias. Según el *Memorial Diplomático*, la Santa Sede ha asegurado al Gobierno francés, que por su parte no modificará las relaciones existentes en virtud del Concordato de 1801, y parece que esta seguridad ha decidido al Gabinete de las Tullerías a no insistir en su petición de tener representante en el Concilio.

Mucho nos alegráramos de que así sea; pues de este modo se evitarán complicaciones, resuelta como está la Santa Sede a no admitir embajadores en la augusta Asamblea. Pero el testimonio del *Memorial Diplomático* que es quien afirma que el Gobierno francés ha abandonado definitivamente la idea de enviar un representante al Concilio, nos merece poca confianza; y, además es difícil de creer que, de continuar en el ministerio, abandone el conde Darú tan fácilmente su idea favorita.

Acaso recordarán nuestros lectores un despacho que hace algunos días copiamos de *El Memorial Diplomático*, despacho en el cual se afirmaba que la Santa Sede había respondido al Gobierno francés, aceptando su embajador para el Concilio. Ni lo uno ni lo otro era verdad. La Santa Sede no había contestado entonces al conde Darú, y cuando lo ha hecho, ha sido desestimando su petición. Por este estilo, ha dicho muchas inexactitudes y falsedades *El Memorial Diplomático*, y no fiamos de sus informes.

Por otra parte, al mismo tiempo que este periódico asegura que el Gobierno francés ha desistido definitivamente de enviar representante al Concilio, dice:

«El sábado debió comunicarse al conde Darú la respuesta del Cardenal Antonelli al Consejo de ministros, el cual ha debido también deliberar sobre las instrucciones que habían de darse al marqués de Banneville. Este debía salir de nuevo para Roma en los primeros días de la semana próxima.»

Como se ve, este lenguaje dudoso, desvirtúa la afirmación hecha más arriba, y no entendemos cómo el *Memorial*, que no está seguro de cuándo ni cómo fue presentada al Consejo de ministros la respuesta de la Santa Sede, sabe la resolución del Gabinete a consecuencia de dicha respuesta.

Dada la negativa de la Santa Sede a admitir embajador en el Concilio, *La Época*, que hace suyas las observaciones del *Memorial Diplomático*, dice que «falta saber si la respuesta del Cardenal Antonelli es de tal naturaleza que permita conseguir el objeto que se propone el conde Darú en su despacho de 20 de Febrero, esto es, si reconoce en la corte de las Tullerías la facultad de llamar la atención del Concilio sobre los peligrosos resultados que podría traer la adopción de las doctrinas señaladas en ese despacho. El *Memorial* cree saber que el Soberano Pontífice, lejos de negar esa facultad a la Francia, la admite.»

Nosotros, con permiso de *La Época* y del *Memorial*, creemos que no. La frase *llamar la atención* es un poco elástica, y en ella cabe desde la advertencia a la protesta: como *La Época* y el *Memorial* conocen, el embajador en el Concilio, caso de ser admitido, no había de tomar parte en las discusiones como un Padre; se limitaría a *llamar la atención* de la Asamblea, cuando las cuestiones fueran de su agrado; de modo, que según el *Memorial*, la Santa Sede concede al Gobierno lo principal que quería; la intervención, de una u otra manera, en los asuntos conciliares. Esto es precisamente lo que la Santa Sede rechaza, y no es creíble que la respuesta sea como dice el *Memorial*.

Además, el secreto sigue y seguirá impuesto a todos los que intervergan en el Concilio, y no hay manera de que el Gobierno francés *llame la atención* a la Santa Sede «sobre los Cánones que puedan ser peligrosos», a no ser que la Santa Sede consulte con el Gobierno francés. ¿O es el *Memorial* que va a pasar eso? No hablé, pues, de lo que no sabe, y contentéme con decir, aunque le duela, que la Santa Sede no admite intervención secular en el Concilio, lo es lo que se puede asegurar.

La *Presse* da a entender hoy esto mismo, y dice que el marqués de Banneville fue llamado al Consejo de ministros de las Tullerías, donde manifestó que la Santa Sede se resistía fuertemente a la intervención civil, pero que el Gobierno estaba suficientemente armado con el Código y el Concordato para conservar una actitud expectante. Es decir, que el marqués de Banneville cree que el Gobierno francés no debe insistir en su petición. La *Presse* añade que no habrá, pues, embajador extraordinario, y que el marqués de Banneville volverá a Roma el jueves, llevando una carta autógrafa del emperador al Papa.

El conde Darú, según *La Presse*, está conforme con el Gabinete en no enviar embajador al Concilio, y reconoce que sus cartas «escritas bajo influencias personales, eran demasiado fuertes.» Repetimos lo que hemos dicho más arriba refiriéndonos al *Memorial Diplomático*: es duro de creer que el conde Darú, que trababa contra la Santa Sede hasta con los armenios de Constantinopla, se resigne tan pronto con el fiasco de su política. Los periódicos, por otra parte, no han cesado de decirle que su honor estaba empeñado en esta cuestión, y que sería una humillación para Francia no conseguir sus intenciones; por lo cual le aconsejaban que «para quedar con honor se retirase del ministerio, si sus esfuerzos eran vanos.»

Lo han sido, en efecto, y el conde Darú, a pesar de su tenacidad en poner obstáculos al Concilio, continúa en el ministerio. Este nos hace creer, que antes de resignarse por completo con el mal éxito de sus tentativas ponga en juego alguna otra intriga o manejo diplomático para entorpecer, si le fuera posible, la marcha firme y resuelta que siguen los Obispos congregados en Roma.

Pero también esperemos que, como ahora, verá defraudados sus intenciones; y que las maquinaciones de la política se estrellan contra la prudencia, fortaleza y sabiduría de la Santa Sede.

### ABUSOS ELECTORALES.

Por falta de espacio no hemos podido hasta ahora dar cuenta de una interesante carta de

Astorga en la cual se nos habla de las tropelías cometidas allí por los liberales contra los carlistas con motivo de las últimas elecciones.

El día 17 ó sea el día de la elección de la mesa, empezaron las fechorías. Teniendo en cuenta que la mesa interina se constituye bajo la presidencia del alcalde eligiendo este para secretarios a los dos electores más ancianos y a los dos más jóvenes que se hallen presentes, los carlistas procuraron que a la hora de constituirse la mesa interina estuvieran en el colegio electoral los que de entre ellos reunieran las indicadas condiciones que la ley exige para ser secretarios. Y en efecto, acudieron electores carlistas que tenían menos edad que todos los liberales presentes; pero el alcalde, desentendiéndose de la ley, eligió a los que tuvo por conveniente sin atender a las razones que se le expusieron. Los carlistas protestaron pero no se les admitió la protesta.

A pesar de esto, hasta las diez de la mañana del día 17 se votó libremente, pero tan pronto como se vio en la plaza a los estudiantes del Seminario con intención de votar, se constituyó la partida de la Porra dividida en dos secciones casi a las puertas de los dos colegios electorales de Astorga siendo lo más extraño que la partida susodicha estaba compuesta de personas, sobre las cuales parece que las autoridades, y especialmente el ayuntamiento, deben ejercer gran influencia. Los *héroes* de la Porra rasgaban las cédulas talonarias que bien les parecía, insultaban y amenazaban gravemente, consiguiendo con esto, hecho a presencia de personas muy autorizadas, que votaran muy pocos carlistas. Estos dieron parte de lo que ocurría a quien creían que podría protegerlos, pero fué inútil.

Como medio sin duda de favorecer la libre emisión del sufragio, los voluntarios de la libertad reunieron las armas en una ó dos casas de la plaza, y el corneta estuvo en la misma casa consistorial. Así pasó el primer día sin que hubiera desgracias que lamentar.

El segundo día, 18, los carlistas acordaron no votar en vista de lo ocurrido el día anterior; mas el 19 resolvieron acudir a las urnas, y cuando llegó la hora del escrutinio se vio que eran muchos más los votos obtenidos por el señor conde de Canga Argüelles que por los Sres. Vicente y Franco Alonso. Semejante resultado excitó tanto la bilis de los liberales, que uno de ellos, entre otras muchas palabrotas que no son para repetidas, exclamó: «mejor sería empezar a pallos.» Dicho y hecho. Una horda de liberales que estaba en los alrededores del colegio electoral empezó a blandir los palos, estocques y bayonetas y a sacudir las espaldas de los indefensos carlistas. Estos tuvieron que retirarse precipitadamente de la plaza de la de San Francisco, teatro de aquella escena de canibales, siendo un milagro que no hubiera sangre.

Pero al mismo tiempo en otro punto de la población algunos liberales se entretenían en aporrear a varios estudiantes, corriendo gran peligro otras personas que por casualidad se encontraban en la refriega. Inmediatamente los voluntarios tocaron llamada, y corriendo por las calles como enérgicos unos, generalizaron en toda la población la batalla contra los carlistas. A Dios gracias, no hubo heridos de gravedad, pero sí muchos contusos.

El domingo se temía que se repitiera la función, mas pasó el día sin novedad.

Alemás de los indicados medios de *influencia moral*, los cuales dieron por resultado que apenas votara una tercera parte de los electores carlistas que hay en Astorga, los liberales no dejaron de emplear otras *mañas* como por ejemplo engañar a muchos inescritos dándoles papeletas en que a la vez que estaba el nombre del Sr. Canga Argüelles estaba también el de uno de los candidatos liberales.

No queremos hacer los comentarios a que se prestan los hechos que acabamos de referir. Hagálos el lector; háganlos los que se llaman liberales de buena fé y consideren todos con cuánto motivo proclamamos los progresistas el retraimiento que después nos trajo la revolución.

Si al partido carlista se le veja y se le maltrata cuando acude a la lucha legal, y si esto se repite en todas las provincias ¿quién será el responsable de las consecuencias que pueda producir algún día la tiranía liberal?

Nos ha asombrado *El Tiempo* de anoche. A pesar de que el tiempo está frío y revuelto, *El Tiempo* moderado ha salido caliente, aunque también con mucho aire.

Francamente, nos dió un susto. Cogimos el número y tropezamos con un primer artículo de fondo, intitulado «Victoria!» «Victoria por los moderados!» Dijimos: «¿ellos otra vez en el poder, después de haber sido los verdaderos causantes de nuestra ruina y de nuestra deshonra? ¿ellos, caídos vergonzosamente hace poco más de un año, débiles y desprestigiados hasta el punto de huir de España con su reina y familia, sin verdadera lucha, se encubran nuevamente a las alturas de donde los arrojó la revolución? ¿Pero qué país es este? ¿Cómo suben y bajan tan pronto los hombres de quien todo el mundo ma dice? ¿Qué revoluciones de teatro son estas que arrojan a una diadema, y a los dos años prepara sus maletas para volver con su séquito de Marforis, Orcovis, Meneses y González Bravo?»

Tales reflexiones nos hacíamos mientras continuábamos leyendo el artículo en cuestión. Al fin saltamos la carcajada. La victoria de *El Tiempo* era como las de Don Quijote alcanzada en lucha descomunal con pellejos de vino ó con rebano de inofensivos carneros. El diario moderado suelta tajos y mandobles sobre federales y carlistas, censurando el *absolutismo* de aquellos y la *demagogia* de estos (¡ingenioso truecántas!), y excita a los elementos conservadores a organizarse legalmente, no en tenebrosos *clubs*, sino a la luz del día. Precisamente ayer ó antayer reprochaba el mismo periódico la organización legal de nuestro partido, y sostenía que los conservadores no necesitaban más que de la opinión pública para triunfar. Hoy parece que además de la opinión pública desean la organización.

«Aprestemonos, dice, a luchar en el campo de la legalidad seguros del triunfo.»

Tenemos principios inmutables que defender, para satisfacción de las aspiraciones legítimas de la sociedad moderna; tenemos la fuerza incontrastable que nos prestan las clases más influyentes en el progreso y bienestar del pueblo; tenemos una bandera que simboliza las glorias más espléndidas de los anales patrios. ¿Qué más necesita para vencer?

«Victoria por el partido conservador!» Claro: ¿qué más necesita para cantar victoria? Tienen principios inmutables que nadie conoce: tienen fuerza incontrastable en las clases más influyentes... que se han hecho carlistas, según confiesan particularmente el conde de San Luis y el Sr. Estéban Collantes: tienen una bandera que no simboliza nada y que, por añadidura, fué destruida en Alcolea y arrojada de una manera inexplicable en Valencia y Barcelona. ¿Qué más se necesita para vencer? Si a todo esto se añade la perspectiva de un ministerio San Luis—Estéban Collantes, no falta nada para que el pueblo español se levante como un sólo hombre proclamando al príncipe D. Alfonso.

Estamos, que no nos llega la camisa al cuerpo. Creímos, al oír los gritos de victoria que lanzaba *El Tiempo*, que tres plazas fuertes y cinco generales con mando se habían pronunciado en favor de D. Alfonso. Esto era mucho, pero no era bastante. Mas al ver que cuenta con principios inmutables, con clases influyentes y con una bandera ó bandeilla que simboliza las glorias más espléndidas de los anales patrios, nos damos por muertos.

En cuanto *El Tiempo* logre organizar su partido, es a saber, los 240 socios de *El Eco de España* y la docena de redactores de *El Tiempo*, la revolución se evapora como el humo, y federales y carlistas volvemos a nuestras madrigueras estremecidos de espanto.

Suponían los enemigos de la conciliación de los partidos monárquico-liberales que siendo contrarios los esfuerzos de unionistas y radicales, era imposible que el carro de la revolución marchase con la majestuosa celeridad que era menester. Pues bien, la conciliación se ha roto, pero el carro sigue atascado. ¿Cuál es la causa? ¿Cuál ha de ser? Que cada partido y cada grupo de los que tienen participación en las esferas oficiales, quiere absorber la participación de los demás, y es condición de los liberales que no pueden vivir sin hacerse la guerra mutuamente.

Pues qué, ¿se han acabado por ventura los motivos de discordia entre los revolucionarios por haberse separado los unionistas y radicales? Muy al contrario. Ya los radicales no andaban entre sí muy bien, que digamos, antes de separarse de los unionistas, y al separarse estos tenía necesariamente que surgir entre cimbrios y progresistas una cuestión importante. A saber: dado que de resultados de la conciliación quedan algunas vacantes en la mesa del presupuesto, ¿quién ha de ocupar esas vacantes?

Como se ve, el asunto es de gran trascendencia, y es menester que cimbrios y progresistas hagan valer sus poderosas razones. Los progresistas alegan que ellos son más en número, y que por consiguiente les toca más razón del presupuesto, pero los cimbrios alegan que la doctrina que hoy priva es la suya, y por consiguiente el reparto de los destinos vacantes debe hacerse por iguales partes.

Pero no es esto solo lo que pone en peligro la conciliación de cimbrios y progresistas.

La pugna tiempo há iniciada entre la fracción cimbria que capitanea el Sr. Martos y la fracción progresista dirigida por el Sr. Sagasta, adquiere cada día mayores proporciones; la atmósfera se va cargando de electricidad, y es de temer que el día menos pensado estalle una tormenta más ruinosa que la del día en que se separaron unionistas y radicales.

El Gobierno ha debido echar sus cuentas, en vista de estas y otras *menudencias*, y ha debido comprender que no tiene que confiar demasiado en el apoyo de los radicales. Así solo podemos explicarnos los rumores que circulan respecto a los esfuerzos que se hacen por algunos personajes para reanudar la conciliación; rumores que encontramos confirmados en el siguiente sueldo de *El Pueblo*:

«Vuelvase a hablar de negociaciones para que se arregle al fin y al cabo la conciliación. El señor Rivero parece que no se muestra con ánimo para sostenerse en el ministerio con solos los radicales de tropa de línea, y quiere entederse antes con la unión liberal que con los republicanos.»

Así nos lo han asegurado.

Nosotros no podemos afirmar ni negar los rumores a que nos hemos referido ni tampoco las precedentes líneas del diario republicano, pero la situación del Gobierno está tan crítica que todo nos parece verosímil.

Por otra parte, en el momento en que escribimos estas líneas tenemos a la vista un larguísimo de *El Diario Español*, en el cual a vueltas de mil elogios al Sr. Rivero y después de enaltecer el gran sacrificio que hace ese señor al presentar el proyecto de ley para la quinta de cuarenta mil hombres poniéndose en aparente contradicción con sus predicciones anteriores en contra de la contribución de sangre, ofrece al Gobierno el apoyo de la unión liberal para ese asunto, en los siguientes términos:

«Creemos que el partido radical, tan orgulloso hace pocos días por haber roto todos sus compromisos con los doctrinarios, unionistas, rómicos a toda reforma democrática, habrá de aceptar ahora su débil apoyo para vencer la obstinada resistencia que a la nueva quinta opondrán los republicanos. Creemos también que nuestros amigos los unionistas se mostrarán, como siempre, dispuestos a olvidar personales agravios, y a ponerse al lado del Gobierno para que éste pueda obtener de las Cortes la aprobación de una ley indispensable, sin duda, para asegurar la causa del orden y la paz interior y exterior del Estado.»

Esto decía ayer *El Diario Español* y hoy *El Punte de Alcolea*, hace pocos días enemigo encarnizado de la unión liberal, hablando de la necesidad de que se aprueben



cuan to ante las leyes orgánicas, escribe lo siguiente:

«No dudamos que a tan patriótico fin concurran algunos hombres del partido unitario, que comprendiendo los intereses de la revolución, y la necesidad de llegar a la consolidación de nuestras libertades, dejando a un lado disensiones de detalle, apoyarán al Gobierno en cuestión tan importante, y que encierra en sí soluciones de conveniencia política para todos los que desean la consolidación de las libertades en nuestra patria.»

Y para que las precedentes líneas produzcan todo el efecto apetecido, van seguidas de otras en que para excitar a la armonía a todos los hombres de la gran familia liberal se saca a relucir el coco de la reacción y del despotismo dispuesto a aprovecharse del menor descuido.

La verdad es que se está demostrando palpablemente lo que hemos repetido muchas veces: los partidos monárquico-liberales no pueden marchar juntos; y separados no hay ninguno que por sí solo tenga bastante fuerza para hacer andar el carro de la revolución.

Seguimos en la misma confusión, en el mismo laberinto que antes de romper la conciliación. Unos piden que se disuelvan las Cortes ó se declaren ordinarias, y hay quien dice que así piensa hacerlo el Gobierno tan pronto como se voten las leyes orgánicas, y los demócratas creyendo que eso es una intriga de los unionistas largan dardos a las alturas de la regencia con la esperanza de que el regente se vea en la precisión de descender de su alto pedestal y dejar el sitio tal vez al general Prim.

¿Quién se atreverá a decir en qué vendrá a parar esto?

¡Buen verano se prepara!

La cuestión de las quintas ha puesto en un brete a la minoría republicana. Tiene esta por una parte la fuerza de sus principios que le mueven a protestar, a oponerse por todos los medios al cumplimiento de la futura quinta de 40,000 hombres, pedida con gran escándalo de propios y extraños, por el pontífice republicano Sr. Rívero. Tiene, por otra parte la convicción de su propia debilidad, que no le permite hacer una manifestación armada contra esta inconsecuencia del democrático Gobierno que nosrige. ¿Qué hacer en semejante situación? Nada; y en efecto, nada es lo que ha determinado la minoría federal; porque a nada está reducida el manifiesto que acaba de publicar, dirigido a los ayuntamientos republicanos.

Comienza por decir aquella minoría que ha agotado sus fuerzas en el Parlamento con discursos, empujadas, votaciones repetidas, etc., para evitar al país la horrible calamidad de las quintas. Pero todo en vano; una vez más, dice, la razón ha sido vencida por el número, lo cual no impide que en el mismo párrafo donde esta frase anti-liberal y anti-parlamentaria se estampase, se llame soberano al sufragio universal. ¡Oh lógica!

En seguida la minoría republicana aconseja a sus Ayuntamientos que sean consecuentes con el federalismo, haciendo cada cual lo que mejor le parezca. Que si creen oportuno dimitir, dimitan; y si creen oportuno continuar, continúen. Excusado es decir que si creen oportuno sublevarse pueden hacerlo sin violar absolutamente los principios federalistas, y sin necesidad siquiera de consultarlo con el centro ó el Directorio establecido en Madrid. ¡Bonita organización! Por semejante camino los federales llegarán a ser poder en España dentro de tres ó cuatro siglos; sólo triunfarán antes si continúan mandando Gobiernos como el presente.

No creemos que hayan influido en esta determinación los rumores malévoloamente esparcidos por los diarios ministeriales sobre próximos levantamientos carlistas. Pero si, en efecto, los republicanos han hecho caso de esos rumores, permitámonos que les llamemos inocentes. Han caído en el lazo ni más ni menos que si fueran simples progresistas.

La quinta se llevará a cabo: los federales habrán dado una prueba de su impotencia, y los carlistas seguirán tranquilamente con los brazos cruzados, sufriendo algún que otro apaleamiento dado en nombre de los derechos individuales.

Mas tras el desdichado é incoloro manifiesto de la minoría republicana, escribe *La Igualdad* un artículo que merece la atención del público. Trátase del mismo tema; de la quinta de 40,000 hombres, con cuyo motivo se dirigen al Sr. Rívero ataques durísimos, y digámoslo con franqueza, plenamente justificados.

Recordar que el actual ministro de la Gobernación, el corifeo de la democracia, ha sostenido siempre la abolición de las quintas, prometiendo solemnemente, junto con Prim y demás héroes de la libertad, abolirlas en cuanto la revolución triunfase. Después de estos recuerdos oportunos, que sirven para enseñar al pueblo la confianza que debe tener en los hombres que lo adulan, *La Igualdad* escribe el siguiente irónico y cruel párrafo:

«Menguadas inteligencias las vuestras, y pobres hombres vosotros, los ciudadanos cándidos é inocentes, que tenéis por desleal infame al hombre que viola escandalosamente sus promesas, al mandatario que hace trampa al infeliz que en el depósito, con poca buena fe, su honrada confianza. ¡Y cuán poco se os alcanza los deberes de la alta política y de los sublimes sacrificios que a las veces el patriotismo impone! En buen hora se están las leoneras esperanzas, las gratas y anheladas promesas, cuando el pueblo se necesita, cuando el adversario político es poderoso, y hacen falta auxilios para derrocarlo; pero pedir luego el cumplimiento de justos y legítimos pactos, reclamar la realización de los programas firmados con la sangre de tantos mártires y sellados con las huellas de tantos sufrimientos de la patria, sólo puede ser insensata pretensión de feroz demagogo ó de sanguinario anarquista enemigo de la nación y de la sociedad.»

Hemos visto que el manifiesto de la minoría se contenta con dejar en plena libertad a los ayuntamientos para que determinen lo que les acomode; pues *La Igualdad* termina su artículo insertando con letras gordas las palabras que el mismo Sr. Rívero pronunció ayer en el Congreso:

«Y si hay un Gobierno malo, unas Cortes malas y una suspensión de garantías mala? ¡Ah, señores, cuando esto su ede no hay que buscar salvación en las leyes, ni en las Cortes, ni en el Gobierno; entonces la salvación está en otra parte; entonces el antemural de la libertad son los pechos de los hombres enérgicos!»

Recomienda estas palabras a sus amigos *La Igualdad* después de llamar inicuá é inhumana la nueva quinta.

Las palabras no dejan de ser notables y, á nuestro juicio, poniendo «antemural del derecho», donde dice «antemural de la libertad», pueden servir de consejo al partido carlista, autorizadas como están por los labios del ministro de la Gobernación.

Un diario progresista, cuyo nombre no queremos dar á la estampa, después de anunciar, quizá porque así convega a sus fines, que el partido carlista va a tomar muy pronto las armas contra el Gobierno, pregunta: «¿Qué hará el Gobierno? ¿Qué hará el país?»

El Gobierno, según da á entender el diario progresista, que olvida los asesinatos de Montelegre, evitara por medio de indultos el derramamiento de sangre, política que sólo producirá nuevos crímenes al decir del periódico á que contestamos.

Lo que el país hará nos lo cuenta el diario progresista en los términos siguientes: «No le seguirá (al Gobierno) el pueblo en este camino; que se levantará en masa para terminar con los que de hoy más solo pueden considerarse como perturbadores de la paz y del reposo público.»

Parécenos que si el Gobierno y sus abogados confían en el levantamiento del pueblo contra los carlistas, se llevan solemnísimo chasco. Hoy por hoy somos los más, y sin los atropellos, palizas y asesinatos tolerados ó no reprimidos por las autoridades, bastaría que los carlistas nos moviésemos, dentro de la ley por supuesto, para dar al traste con todo el edificio revolucionario.

No queremos que Prim meta á los soldados en los cuarteles, como con pueril inocencia pidió un día a un Gobierno moderado ó unionista; nos basta que la fuerza material proteja el derecho y la ley, para dar á los liberales el singular espectáculo de un gran pueblo armado, no de *chassepots*, sino de escobas, y dispuesto á limpiar el hermoso suelo de su querida patria de tanta suciedad como sobre él ha echado el liberalismo, y especialmente la revolución de Setiembre.

¿Qué fuera de vosotros, extranjeros en España, sin la brutal tiranía que ejercéis sobre todos cuantos tienen el valor de no rendiros culto?

Cuéntase que al oír los murmullos con que fué acogido en el Congreso el proyecto de la quinta de 40,000 hombres, el Sr. Rívero exclamó:

¡Los mismos que el año pasado! Y anonadó á sus adversarios, porque estos no podían decirle lo mismo. Efectivamente, tanto ha cambiado el Sr. Rívero, que apenas queda nada del antiguo director de *La Discusión* en el ministro revolucionario.

Un periódico republicano estraña que no se suprima el derecho de timbre de periódicos, siendo ministro de la Gobernación un periodista.

El dinero se va á Londres, y el sentido moral á dónde se habrá ido?

*El Universal* vuelve á pedir á los diputados que charlen poco y les advierte que bien puede decirse en un cuarto de hora todo aquello en que la generalidad de los oradores emplean dos ó tres.

No recordamos qué periódico reaccionario haya tratado nunca á los padres de la patria de una manera tan depresiva como la empleada por *El Universal*. Los fueros del diputado, la libertad de la tribuna, la discusión misma, todo lo sacrifica el diario progresista á su ministerialismo. Para ese periódico, la generalidad de los diputados son unos baduques que emplean dos ó tres horas en decir lo que podrían exponer en quince minutos. Y mientras tanto, se gastan luces, taquígrafos, azucarillos, etc., etc.; y como las arcas del Tesoro solo guardan telarañas, podría suceder que el Gobierno no tuviese con qué pagar á fin de mes á los empleados, lo cual fuera caso grave para *El Universal*, y todos los que como *El Universal* viven del presupuesto.

Y para incurrir en estas contradicciones, para cantar estas vergonzosas palinodias se ha llevado á cabo la gloriosísima revolución de Setiembre! ¿Qué poca cosa son nuestros fieros radicales!

Niega *La Fidelidad* que el general Cabrera tenga preparado ningún manifiesto á los españoles, y menos que haya dado órdenes á las juntas carlistas para que apresten armas y dinero. Esto mismo hemos dicho nosotros. Pero *La Fidelidad* añade que, en cambio, cree saber que se han comunicado á las autoridades civiles y militares de los pueblos, así como á los comandantes de los voluntarios de la libertad, órdenes draconianas mandando fusilamientos *ab irato* y cosas por el estilo.

Dice además que está, ó por lo menos estuvo acordado enviar á Filipinas á algunos oficiales generales que se creen desafectos á la situación é inclinados al carlismo.

Todo es posible en estos tiempos y con estos liberales políticos.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE CARRION DE LOS CONDES, PROVINCIA DE PALENCIA.—Presidente, don Rogelio Calderón.—Vicepresidente, D. Tomás Cortal.—Secretario, D. Antonio Jope.—Vicesecretario, D. Manuel Moratín.—Vocales, D. Vicente Nevares.—D. Joaquín María Nevares.—D. Andrés María Sobron.—D. Felipe Cantero.—D. Vicente González.—D. Plácido Garrido.—Don Leandro Salvador.

JUNTA DE DISTRITO DE BARBASTRO, PROVINCIA

DE HUESCA.—Presidente, Excmo. Sr. D. Jaime María Salas.—Vicepresidente, D. Rafael Blanco.—Secretario, D. Arturo Carreras.—Vocales, don Jorge Sibar.—D. José Valonga.—D. Antonio Fundevilla.—D. Valero Castillo.—D. Roque Serate.—D. Narciso Latorre.—D. José Pueyo.—D. Juan Peralta.

JUNTA DE DISTRITO DE ANTEQUERA, PROVINCIA DE MÁLAGA.—Presidente, señor marqués de San Martín.—Vicepresidente, D. Antonio Enriquez Pardo.—D. Mariano González Aleio.—Secretario, D. Trinidad de Rojas y Rojas.—Vicesecretario, D. Pedro Tomás Sanz.—Vocales, D. José Rivera Casasola.—D. Manuel Lara Rodríguez.—D. Juan de Dios Pareja y Agüayo.—D. Matías Ramos Calle.—D. Antonio Palomo Morejon.—D. Baltasar Martínez Durán.

La Junta central dirigió ayer el siguiente telegrama:

«Esta Junta central envía respetuoso homenaje y felicitación sincera en sus cumpleaños, deseando para D. Carlos y su augusta familia la ventura y prosperidad de que quiera Dios participar pronto España.—Villadarias.—Canga-Arquielles.»

Saben nuestros lectores que el Sr. Madoz dijo arrogante en la Tertulia progresista que á él se debía el fracaso de la candidatura Montpensier, porque dió el primero el grito de ¡abajo los Borbones! Pues bien, *La Epoca*, que desde la ruptura de la conciliación defiende con frecuencia á los unionistas, le contesta:

«Varias veces hemos dicho, y nadie nos ha desmentido, que en los primeros pasos de la conciliación al aliarse la unión liberal con los progresistas, la condición pactada por escrito en un papel que mucho tiempo estuvo en poder del Sr. D. Manuel Cantero con las firmas del general Prim, de D. Sanstiano de Oizaga y de D. Joaquín Aguirre, era que la revolución triunfante llevara al trono á la infanta doña María Luisa Fernanda, esposa del duque de Montpensier y Borbon, como su hermana la reina Isabel.»

Candidos fueron á juicio nuestro unos y otros firmantes. Porque tiene más gracia de lo que parece fiarse en compromisos personas que se juntan para pisotear palabras solemnemente empeñadas y sagrados juramentos.

En *La Iberia*, periódico ministerial, leemos lo siguiente:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL de anoche se ocupa del escrutinio de las actas de Calatayud. Efectivamente, el escrutinio se ha suspendido por acuerdo de la Junta electoral, compuesta de monárquicos, carlistas y republicanos, á consecuencia de haber faltado el comisionado de Atecas; pero el señor ministro de la Gobernación está dispuesto á que se cumpla la ley, y no dude el colega que, allí como en todas partes, la ley será respetada.»

Es lo único que nosotros pedimos; que la ley se cumpla sin que las intrigas de gentes interesadas en vulnerarla sean parte á lograr su objeto.

No pedimos más, y creemos que no es posible pedir menos.

Leemos en *La Epoca*:

«Ignoramos á quienes pueda referirse el párrafo siguiente de *El Eco de España*, aunque *El Fraile* en su último número hacia indicaciones gravísimas que no han sido recogidas por la prensa:

«Nos dicen de Londres que es grande la afluencia de capitales españoles á aquel Banco; habiendo personal que, desde Setiembre del 68 hasta el presente, ha depositado gruesas sumas en diferentes valores.»

De los escarmentados nacen los avisados.

Un periódico confirma la noticia de que no ha faltado jefe de cuerpo que ha propuesto á sus subordinados que á imitación de la Tertulia progresista se ofreciesen al general Prim con motivo de la ruptura de la conciliación.

Casi, casi, nos vamos ya poniendo al nivel de las repúblicas hispano-americanas.

Anteayer se celebró en la Sala primera de esta Audiencia la vista de la ruidosa causa de Brihuega, motivada por los sucesos electorales de 16 de Enero de 1869.

En ella eran comprendidos por pretendida sedición ó de acatato hasta veinticinco vecinos honrados de aquel pueblo, que muchos de ellos, solo por ser amigos nuestros y por haber formado parte en la elección evitando disgustos mayores, han sufrido hasta diez y seis meses de prisión.

Defendió á diez y ocho de ellos el conocido letrado Sr. D. Leon Galindo y de Vera, nuestro particular amigo, que tuvo la bondad de encargarse de la defensa gratuitamente, á ruego de la comisión, y que no es ya la primera vez que presta á nuestros correligionarios importantes servicios, como saben los lectores.

El servicio de ayer fué señalado y será eficaz, contando con la justificación de la Sala primera, pues logró el entendido abogado, á pesar de lo voluminoso y complicado del proceso, presentar en un discurso correcto y claro, y añadirnos breve, una defensa perfecta y acabada de los tratados reos.

Sin declamaciones ni grandes golpes de efecto hizo el orador forense una prueba más de sus conocimientos jurídicos y del estudio concienzudo que había hecho de la actuación.

Logró el Sr. Galindo hacer una defensa clara, metódica, sobria y concluyente en favor de los acusados. Su discurso fué de poco más de una hora, y en él hizo reflexiones oportunas sin recurrir á la cuestión política.

El Sr. Trelles, que debía defender á los reos absueltos de la instancia, tuvo el buen sentido de limitar su informe á algunos minutos, visto el efecto del digno patrono de los reos principales, que traen del juzgado cuatro años de prisión.

Mucho sentiremos equivocarnos si no fuese colmada la gratitud que debemos al señor Galindo con un éxito feliz, que la alta justificación del tribunal nos anima á esperar.

De todos modos, reciba el Sr. Galindo nuestro parabien, y el reconocimiento que merece su generoso y desinteresado esfuerzo.

Segun escriben de Granada al *Eco de España*,

una persona muy conocida y apreciada en los círculos de aquella capital, fué sorprendida por una cuadrilla de perdidos, de los cuales se vió obligada á defenderse haciendo uso de una pistola. Es de advertir, que al ser conducida á la cárcel la víctima de este atropello, por haber resultado herido uno de los agresores, quiso arrastrarla la turba. *El Eco* cree que á estas horas habrá salido ya de la cárcel. La verdad es que España entera se halla convertida en Sierra Moruna.

El comandante general de Cautia ha declarado como los generales Izquierdo y Peralta, que no es unionista.

A pesar de las declaraciones que hizo ayer en las Cortes el Sr. Becerra, dice hoy *El Eco de España* que ayer mismo circularon alarmantes noticias acerca de graves sucesos ocurridos en la Habana, que no se atreve dicho periódico á publicar el primero.

Segun dice *El Imparcial*, hasta mañana probablemente no regresará á Simancas el señor ministro de Fomento. No se sabe todavía si se llevará á Valladolid el histórico archivo de aquella ciudad; pero es seguro, añade, que será trasladado á otro punto donde tenga las condiciones necesarias al objeto.

La revolución no deja títiro con cabeza.

Un diario revolucionario anuncia que se han remitido ya todos los uniformes á los nuevos agentes de orden público de las provincias.

Esa es la descentralización de los revolucionarios. A Madrid hasta para vestirse.

Parece que el ayuntamiento de Figueras ha decidido para pagar el cupo que le corresponde por la quinta, imponer á los concurrentes al alistamiento la mitad de la sustitución, recaudando lo que falte por medio de un impuesto vecial.

¡Qué confusión y desbarajuste!

Dicen *El Imparcial* que en la provincia de Badajoz es donde con más actividad trabajan los carlistas sin duda por las facilidades que tienen para comunicarse con los miguelistas de Portugal, con quienes han hecho causa común.

Dice *La Iberia* contestando á *El Pueblo*, que cree firmemente que no debe existir el pensamiento supuesto por el diario unitario, sobre la conveniencia de disolver la Asamblea Constituyente al acercarse el verano, para que en seguida vengan las Cortes ordinarias.

*La Iberia* anuncia haber sido separado de su cargo el jefe económico de esta provincia, á consecuencia de algunas diferencias importantes que existían en unos documentos referentes á los asuntos de liquidación con la sociedad encargada de la recaudación de contribuciones.

Segun *El Imparcial*, no tienen fundamento los rumores de que ocupará la presidencia del Consejo de Estado el Sr. Martos.

## CORREO DE HOY.

Ya dijimos el otro día que el incidente provocado en el Concilio por el reverendo señor Strossmayer, uno de los jefes de la minoría anti-infatiblistas, había de dar lugar á muchas habladurías, y había de ser explotado por los enemigos de la Santa Sede y por cierta escuela, para hablar de la tiranía del Concilio, de la intransigencia de los Padres, del rigor del reglamento, etc., etcétera. La cosa fué muy sencilla, aunque deplorable: uno de los Cardenales presidentes llamó dos ó tres veces á la cuestión al orador, quien al ver que los Padres casi unánimemente le dieron muestras de desaprobación por su conducta y de aprobación al presidente, bajó de la tribuna diciendole: «Protestor!»

Un periódico liberal de Francia publica una correspondencia de Roma, en que se pinta el hecho con los colores más sombríos, y se presenta al Obispo eslavo como víctima de la tiranía, cuando él fué el provocador de todo. Sabemos que *El Imparcial* copiará esta carta y sacará de ella partido para sus declamaciones contra el Concilio; pero desoídos de que nuestros lectores conozcan lo que se dice, la publicamos, porque no nos arredra lo que puedan declamar los enemigos de la Santa Sede, y los liberales, como el que ha escrito con detestable intención la carta de que tomamos lo siguiente:

«La Congregación del 22 de Marzo será memorable. Ayer, las personas que estaban en San Pedro, mientras los Obispos se hallaban reunidos, oyeron varias veces en la Sala conciliar gritos y tumultos espantosos. Por la noche se contaban en los salones de Roma los principales incidentes de la sesión. He aquí lo que yo he oído.»

Parapetado con este exordio, el periódico liberal habla como si lo hubiera visto: ataca primero á la mayoría, y luego dice refiriéndose al reverendo señor Strossmayer:

«A pesar de la extrema moderación de su lenguaje, habiendo pedido desde el principio de su discurso la benevolencia de la Asamblea, la mayoría se extremó, pero entonces no fué más que un estremecimiento, cuando á estas palabras del preámbulo del *Schemata*: *Nobis cum iudicantibus Episcopis*, pidió que se añadiera, según el uso de los antiguos Concilios, el *definitivus*. Después pasó á la parte del preámbulo, donde el *Schemata* parece hacer derivar del protestantismo todos los errores modernos: entonces fué la explosión.

El Reverendo Sr. Strossmayer negó la legitimidad de esta alusión: afirmó que el protestantismo no es lógicamente la fuente del ateísmo, del panteísmo y del materialismo; y para probarlo citó algunos grandes hombres que han combatido enérgicamente estos errores: Leibnitz en el siglo XVIII, y en estos tiempos Guizot, que ha refutado, no solo á los materialistas y ateos, sino también á Renan y á los racionalistas en sus *Meditaciones religiosas*. El nombre de Leibnitz fué acogido solamente con murmullos; pero el de Guizot provocó un violento tumulto. Gran número de Obispos, sobre todo italianos y españoles, dejaron sus asientos y se acercaron á la tribuna interpellando vivamente al orador.

El Reverendo Sr. Strossmayer, sin desconcertarse, esperó á que el ruido cesara: luego continuó, y apoyándose en unas palabras de San Agustín relativas á los herejes de su tiempo, dijo que entre los protestantes de Francia, Inglaterra, Alemania y América, en su misma diócesis, muchos lo son de buena fe: *errant bona*

ide. Esta expresión suscitó un nuevo tumulto espantoso.

El presidente procuró moderar esta violencia, y pronunció algunas frases que se oyeron poco, y que parecieron explicaciones sobre la buena fe de los protestantes. El Cardenal Capalti (uno de los presidentes) tomó también la palabra, haciendo notar que el protestantismo no está expresamente nombrado en el *Schemata*; que los protestantes han sido invitados al Concilio; y que no se ha tenido intención de injuriarlos. En fin, cuando la tempestad se calmó, el reverendo Sr. Strossmayer abordó el punto más grave de su discurso, como el más fundamental y el más amenazador del reglamento: la cuestión de saber en qué condiciones el Concilio votará los decretos de fe: si con simple mayoría ó con unanimidad moral de sufragios.

La carta ataca aquí el reglamento, y añade:

«El Reverendo señor Strossmayer ejerció un derecho y cumplió un deber, pidiendo aclaración sobre una cuestión tan importante: pero no pudo plantearla. Apenas pronunció la frase *magis auctoritas*, el tumulto se renovó espantosamente; y cuando, al fin, dijo, *unanimidad moral*, la escena que pasó no es para describir. En vano procuró por algún tiempo hacer frente á esta tempestad: se vió obligado á bajar de la tribuna sin lograr expresar su pensamiento ni acabar su frase; pero al bajar protestó con energía.

«Esta protesta resonará en el mundo: no hay secreto posible para estas palabras.

«Hé ahí la mayoría violenta, opresora, etcétera, etcétera.»

Seguen unas cuantas declamaciones contra el Concilio.

El *Univers*, que copia esta carta, espera que todos los periódicos católico-liberales la publiquen por el estilo; y, por su parte, publica una carta de su corresponsal que dice:

«Parece, si hemos de creer ciertas indiscreciones, que la sesión conciliar del 22 de Marzo, presentó incidentes de una gravedad muy significativa, y que prueban una vez más que la mayoría no está en manera alguna dispuesta á transigir con lo que crea necesario proclamar en estos momentos.

El reverendo señor Strossmayer, separándose de la cuestión para que había pedido la palabra, se expresó de una manera que hería los sentimientos de la Asamblea, motivando una primera advertencia del legado-presidente, Cardenal de Angeli. Como el orador persistiera y continuara, varios Padres protestaron diciendo: *Descendat ab ambone* (que baje de la tribuna), y luego casi todos se levantaron en masa, repitiendo *Descendat ab ambone*. Estas voces se oyeron en el interior de la Basílica. Se asegura que corrían lágrimas por el rostro del venerable Cardenal de Angeli.»

Dice una carta de Roma del 25:

«El Papa fué esta mañana á la Iglesia de la Minerva, para asistir á la Misa de la Anunciación. Aclamaciones entusiastas le han saludado por todo el camino. Tenía, como siempre, el rostro sereno y sonriente. Todo el Sacro Colegio y el Episcopado estaba en el templo cuando llegó. Al salir de la Iglesia, la plaza y sus avenidas estaban llenas de gente, y el Papa fué saludado con una prolongada y entusiasta aclamación: *Viva el Papa infatigable* y la explosión del entusiasmo fué tan vehemente, que demostró cuánto han herido á los entóxicos ciertos ataques á la autoridad y á la persona del Vicario de Jesucristo.»

Escriben de Roma á *L'Unità Cattolica*, que el señor Arzobispo de Munich se dispone á tomar severas medidas contra el Canónigo Dwinger, por sus últimos escritos.

## ÚLTIMA HORA.

### CONGRESO.

La sesión de hoy comenzó por la lectura de un proyecto de ley que el Sr. Blane pidió tomara la Cámara en consideración, concediendo una pensión á los herederos de varios oficiales de ejército fusilados durante la dominación moderada.

Habiendo pedido varios señores diputados que la votación fuese nominal, se tomó en consideración. El Sr. Delgado apoyó otra proposición pidiendo que se declare exentos de responsabilidad á los ayuntamientos y diputaciones que con anterioridad á la aprobación de los presupuestos hubieren percibido arbitrios para proporcionarse recursos.

El Congreso la tomó en consideración. Continuando la discusión de la ley de orden público, hace uso de la palabra combatiéndola el Sr. Moreno Rodríguez.

### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 29.—Urbio Fonvielle, habiendo aceptado la candidatura á la diputación por el departamento del Rhodano, todos los candidatos republicanos que se presentaban se han retirado. Ledru Rollin, acompañado de su señora, ha llegado ayer á esta capital.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 interior español, á 23 7/16. El 3 por 100 exterior, á 27 7/8. El 3 por 100 francés, á 73 95. El 4 1/2 por 100 id., á 102 90. Londres, 29.—Consolidados ingleses, de 923 8 á 1/2.

PARIS, 30.—El conde de Banneville saldrá un día de estos para volver á tomar posesión de sus funciones de embajador de Francia en Roma. Ha recibido el encargo de dar á comprender al Papa los peligros que traería para la Iglesia y para la corte romana, la aprobación por el Concilio de ciertas disposiciones contenidas en el *Syllabus*.

Anoché la policía ha aprendido á 39 personas acusadas de haber formado parte de una conspiración contra el emperador.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-05, 24-10, 20-10; pequeños, 24-55 y 60; á plazo, 24-10 fin cor. fr.; 24-30 fin próx. fr.; 24-40 fin próx. fr., prima de 50 cént.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24-00 23 90 y 95.

Deuda del personal, publicado, 20 15 y 80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, par.

Idem, id. de la 2.ª serie, publicado, 93 30, 35 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 anual, publicado, 64 25; no publicados, 61 90; á plazo, 64 50 60 y 50, fin cor. vol.; 65 10, 65-00, 65 20 y 4, fin próx. vol.; 67 00, prima de 1 por 100, fin próx. vol.; 67-10, prima de 1 por 100, y 67-00 prima de 1 por 100, fin próx. vol. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 44-65 y 30.



Leemos en *La Correspondencia* las siguientes noticias militares:

«Se ha dispuesto que al día siguiente de la próxima revista del mes de Abril se haga el relevo de los destacamentos que prestan el tercer regimiento de artillería a pie y el segundo de montaña.

—Se habla con cierta insistencia del próximo cambio del capitán general de Puerto-Rico.

—Hoy han corrido las órdenes nombrando comandante general del departamento oriental de Cuba al brigadier Merelo.

—Se ha dispuesto que todos los individuos de tropa que se hallaban con licencia semestral, se incorporen inmediatamente a sus respectivos regimientos.»

*La Concordia* de Zaragoza nos cuenta que por más increíble que parezca, el alcalde de Villafeliche ha despedido a la maestra de niñas de dicho pueblo, suponiéndose que sea por estar casada con un carlista. ¿Será progresista el tal alcalde? Lo bueno es, según dicho periódico, que no se saldrá con la suya si no se ha perdido toda noción de justicia.

«Sepan los zaragozanos, exclama *La Concordia*, si blasfeman del santo nombre del Señor nadie les dice nada, pero si se atreven a decir «viva la Virgen del Pilar» habrán proferido un grito subversivo, y la inmediata debe ser ir al estribel.»

«Ese es el catolicismo de la revolución, señora Iberia y comparsa.

Los imponentes de la Caja de depósitos de la provincia de Gerona están que trinan, según un diario de aquella ciudad, por haber sido aprobada solo por los votos de los ministros la negociación de los bonos, única garantía que les había dejado la España con honra.

Dice *La Epoca* que D. Pedro Manuel de Acuña, gobernador de Toledo ha reusado pasar a la Coruña con igual cargo, según noticias de dicho periódico, a causa de algunas palabras descompuestas que el señor ministro de la Gobernación dirigió al Sr. Acuña, y que este no se creyó en el caso de tolerar.

A lo dicho por *La Política*, anunciado porcentajes, respecto de ser cosa acordada ya en Consejo de ministros, ó al menos solemnemente ofrecida por quien puede hacerse, que tan luego como termine la discusión de las leyes orgánicas se concederán a la regencia todas las atribuciones que le señala la Constitución; observa *La Epoca* que la oferta de las facultades es antigua, sin que se haya realizado, añadiendo la sospecha de que el regente es el primero en creer que las facultades no se darán, ni estas son para co-diciadas habiendo Cortes indisolubles.

De las doce mil firmas que trae la exposición de Cuba pidiendo la suspensión de los debates sobre Puerto-Rico, *La Integridad Nacional* entreacea sesenta que representan más de dos mil millones de reales en capitales sanados.

Las monedas de cinco pesetas de nuevo año empiezan ya a producir conflictos, que es muy de temer se reproduzcan. Según dice un periódico de Barcelona hubo en una fonda de aquella

capital una disputa promovida por no haber querido admitir uno de los mozos una de estas piezas por el valor de 20 rs. Sostenía el mozo que aquella no valía más ni menos que una napoleón, ó sean 19 rs. la persona que se le entregaba decía que el Gobierno disponía que se recibiese por el valor de cinco pesetas de cuatro reales. Se pesó la pieza y se vio que su peso no excedía del de un napoleón, y el mozo no quiso recibirla sino por 19 rs., viéndose obligado el consumidor a añadir un real para poder saldar los 20 rs.

Dice *La Correspondencia* que puede asegurarse con nuevos datos no ser exacta la noticia transmitida por la *Agencia Haas* respecto al encuentro que se supone habido con los insurrectos de Cuba.

El hecho de no hacerse mención de ella en ningún despacho posterior, basta para desmentirla.

Supone un periódico que el señor ministro de Hacienda cuidará de aclarar por medio de los diarios ministeriales si son ó no ciertas las noticias dadas por algunos periódicos sobre condiciones de contratación de los bonos. Estas noticias son que con ellos se entregarán los dos cupones correspondientes a los semestres vencidos; que se incluirán entre los bonos cedidos los que han sido amortizados de propiedad del Tesoro, y que el pago de dichos bonos se efectuará en cupones de la deuda exterior, correspondientes a los semestres más próximos.

*La Correspondencia* dice anoche que en el contrato se han fijado los plazos en que ha de realizarse el pago.

Dice *El Tiempo* que es un hecho, mientras no se hagan públicas las condiciones, bajo las cuales el ministro de Hacienda ha contratado con el establecimiento francés, que el Banco de París ha tomado los bonos del Tesoro a mucho menos del 53 por 100.

Es seguro que el rompimiento de la coalición hará sentir también sus efectos en el personal de la armada. Un periódico supone que confirmada la noticia de que el contra-almirante Polo cesa de mandar la escuadra del Mediterráneo para venir de vocal al almirantazgo reemplazado a este el contra-almirante Sr. Arias, que está al frente del departamento de Cartagena, y que el mando del departamento se le confiere al contra-almirante D. Carlos Valcárcel, primo político del señor ministro de Marina.

Parece que no ha faltado quien extraña que siendo tan estrechas las relaciones entre los señores Beranger y Topete, no haya brindado aquel a este con el mando de la escuadra para apartarle de las amarguras que le causa la marcha de las cosas públicas.

La candidatura del duque de Montpensier debe considerarse ya como desahuciada, cuando sus más entusiastas defensores en la prensa la abandonan. *Las Novedades* declara ya que si el Gobierno y las Cortes propusiesen la candidatura del duque de la Victoria para el trono de España, no la combatiría, y lo mismo manifiesta anoche *La Correspondencia*.

Pregunta *La Regeneración*:

«Pueden decirnos nuestros colegas ministeriales con qué objeto se queman las hermosas encañas que existen en el valle de Alcudia? Si es para utilizarse de la ceniza, creemos que

no se cubrirán con su valor los descubiertos del Tesoro.»

De la revolución solo hay que esperar escombros y cenizas.

Según un diario noticiero, no es cierto lo que dice *El Puente de Alcolac* respecto a haber hecho dimisión del cargo que desempeña en la dirección de la Deuda el Sr. Rodríguez Varo.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche

«El ayuntamiento parece que entregará en breve el número de hombres suficiente a cubrir el cupo del año anterior y de este.

«Ha llegado a Madrid el Sr. Peris y Valero.

«El señor ministro de Fomento ha acogido con el mayor interés la moción que le dirigió hace pocos días la Academia de San Fernando respecto de la conservación del monumental convento de San Marcos de León, y ha dirigido comunicaciones a su compañero el ministro de la Gobernación y al gobernador de aquella provincia para que remedien y corrijan los males y abusos que en aquella se denunciaban.

«El señor marqués de Perales no acepta el cargo de jefe de Estado Mayor de los voluntarios de la libertad para que fué elegido ayer por unanimidad.

«El brigadier Sr. Lagunero ha regresado a Madrid.

«Mañana a las seis saldrán a esperar a la princesa de Portugal, de cuya venida hablamos en otro lugar, el capitán general y gobernador militar de Madrid, y una compañía de infantería con música y bandera.

«Ha sido nombrado Beneficenciado de Ternel D. Domingo Miguella, y Arcedian de Tuy don Agustín Vazquez, maestro escuela de la misma.

«Ha sido nombrado Beneficenciado de la catedral de Albarracín D. Manuel Paz.

«D. Francisco Bugallá, Canónigo de la catedral de Tuy, ha sido nombrado maestro escuela de la misma.

En la reunión de los republicanos celebrada ayer tarde, parece que se trató de materia grave. Nada menos que de saber si se aceptan la república unitaria con leyes descentralizadoras, como se propuso en la reunión convocada por el Sr. Sánchez Ruso.

La proposición, dice anoche *El Tiempo*, es hecha por quien puede; y acerca de ella se hicieron ya consultas a los comités de provincias, añadiendo: «No teman Vds., que de esta vez los tenemos cogidos.»

Un periódico supone que el Sr. Figuerola dirá si son ó no ciertas las noticias dadas por *El Tiempo* acerca de la contratación de bonos. Nosotros suponemos lo contrario.

El Sr. Olózaga avisa al Gobierno que las cosas de España marchan muy mal y que las naciones de Europa podrían tomar cartas en el asunto.

A eso nos llevará al fin la revolución de Septiembre.

Notan los maliciosos que los unionistas militares prefieren resellarse a dejar los restos.

Es la única manera que tienen de librarse de las continuas excitaciones que los radicales les dirigen para que hagan dimisión.

Nada menos que de malicioso é intencionado califica un periódico grave el siguiente parrajeo de *La Correspondencia*:

«A la reunión que celebró anoche la Tertulia progresista no asistieron más ministros que los de Ultramar y Gracia y Justicia. El Sr. Sagasta asistió a la representación del *Trovador* en el teatro Real.»

Por estas alturas marcha la política revolucionaria cuando no se ensaña contra la Iglesia.

Se dice que la diputación de Santander ha autorizado a un municipio para cobrar las multas en dinero.

Esto, sin embargo, es un delito penado por el Código.

La misma diputación ha recordado a la provincia que los meses de Marzo y Abril son los más a propósito para plantar árboles.

Pero no ha dicho que el liberalismo no deja árbol a vida con la desamortización ó incautación de la propiedad.

Después de varias meditaciones, háse resuelto no dar los destinos vacantes a diputados radicales que no tengan asegurada la reelección.

Polaquismo, polaquismo, polaquismo.

Según un periódico, declarado cesante el señor Díaz, secretario que era de nuestra legación en Londres, le reemplaza el Sr. Argaz; y en la plaza de segundo secretario de nuestra embajada en París, continuará sus recientes servicios el joven Sr. Prats, que, por cierto, añade, no puede quejarse de ingratitude hacia su apellido de parte de los gobernantes del día.

Un periódico se hace eco de rumores, según los cuales, el Gobierno recibe malas noticias de los gobernadores, respecto de la cuestión de quintas.

También se ha dicho que algunos gobernadores, creyendo imposible que se haga el sorteo en sus provincias, han anunciado sus dimisiones.

Lo angustioso del plazo, añade, pues el sorteo debe verificarse el próximo domingo, trae hondamente preocupado al Gobierno.

## NOTICIAS GENERALES.

El día 31 del actual satisfará la Caja de Depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento llevan los números del 3,626 al 3,675 respecto a los primeros, y del 1,004 al 1,020 a los segundos.

Por la misma Caja se anuncia que desde mañana pueden presentarse en sus oficinas los resguardos de depósitos necesarios y voluntarios, números del 16,634 al 17,862, consistentes en títulos del 3 por 100 consolidado, bien para retirar los nuevos valores de la conversión, ó bien para hacer constar el número, serie é importe de los mismos al dorso de los resguardos.

El día 1.º de Abril próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha a las clases activa y pasiva que cobran por la Tesorería central de Hacienda pública.

La junta de la Deuda pública avisa a los tenedores de las carpetas señaladas con los

números 2,846 al 2,912 de los títulos del 3 por 100 presentados a renovar en las oficinas de la Deuda pública en Madrid el 23 del actual, para que acudan a la tesorería de dichas oficinas desde el miércoles 30, a recoger los nuevos títulos de la misma renta que se han emitido en equivalencia.

Igualmente y desde el citado día se entregarán por la misma tesorería los nuevos títulos del 3 por 100 expedidos por renovación presentados con las facturas que se expresan a continuación:

Facturas números 15 al 18, provincia de Palencia.

Idem id., 64 al 109, provincia de Barcelona.

Según anuncio del Banco de España, desde hoy empezará a hacerse el pago de los intereses del segundo semestre de 1869, correspondientes a las obligaciones del Estado por subvenciones a ferro-carriles.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Climaco y San Régulo, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Balbina, Virgen y mártir, y San Amós, Profeta.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla del Excmo. señor príncipe Pío, plaza de Afidos donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde preces y reserva.

En la iglesia de monjas del Sacramento habrá por la tarde ejercicios con manifiesto, *Miserere* y sermón que predicará D. Manuel Uribe.

Principian las novenas que anualmente se celebran a la Santísima Virgen bajo los títulos de los Dolores y de la Soledad, y serán oradores: en los Dolores, D. Pedro Palomeque en la Misa mayor y D. Isidro de la Fuente y Almazan en los ejercicios de la tarde; en San Sebastián, don San Santiago García Alvarez y D. Jaime Cardona. Solo por la tarde habrá ejercicios con sermón y predicarán: en San Andrés, D. Pedro Lumbreras; en las Recoletas, D. Patricio Páramo; en el Carmen Calzado, D. Jaime Cardona, y en Santo Tomás, el Padre Tornos.

También darán principio las novenas de Nuestra Señora y predicarán por la noche: en San Pedro, el Padre Paulino Saja; en San Justo, don Pedro Palomeque; en Loreto, D. José García Romero; en San Ginés, el Padre Tornos; en Italia, don D. Luis Peralta, y en Santa Catalina de Sena y otros templos será rezada.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de la FERIA con rito simple y color morado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.



## ARTICULOS PARA IGLESIAS Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. LEONCIO MENESSES, fabricante de objetos de metal blanco, plateador y dorador en metales, calle de Izquierdo, núm. 6 (antes del Príncipe), recuerda a sus numerosos parroquianos que tiene un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y eucharilla, cupones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismeras, ciriales, vinajeras, atriles, cetros, coronas para imágenes y demás pertenencias al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café, hay cafeteras, teteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinagreras, servilleteros, palilleros, eucharillas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.; idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que las soliciten.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

EL VERDADERO SUPRAGIO UNIVERSAL, ó sea Pío IX y sus Bodas de Oro, por monseñor Segur.—Esta obra, curiosa y de sumo interés en nuestros días para todo católico, se vende traducida y anotada en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, al módico precio de 3 rs.

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CATÓLICA dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Orti y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

ENSAYO TEORICO DE DERECHO natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid a 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias a 92 rs. franco de porte, por pedido directo a dicha librería.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.—Historia y escenas históricas de la guerra de Roma del año 1867.—Obra del P. Juan Joé Franco, de la compañía de Jesús; reductor de la *Civiltà Cattolica*; traducción del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Baginorea.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 reales en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Hortaleza, número 43, piso 2.º.

Puntos de suscripción en Madrid. Librería de Aguado, calle de Pontejos, número 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), número 6, principal, y librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Puntos de suscripción en Madrid. Librería de Aguado, calle de Pontejos, número 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), número 6, principal, y librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Puntos de suscripción en Madrid. Librería de Aguado, calle de Pontejos, número 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), número 6, principal, y librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

JARABE DE LABELONYE

Pharmaceutico de 1.ª clase de la Facultad de París.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.

Depositarlos en Madrid, D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 1; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Escolar, Plazuela del Angel, 7; y Ortega, calle de Leon.—En provincias en las principales farmacias.